

LA COMPETITIVIDAD no solo es cosa de grandes

Uno de los mayores logros de este Gobierno ha sido el haber alcanzado el grado de inversión en el año 2008. Hace poco, y con el mismo entusiasmo con que se comprometió a alcanzar dicha meta, el ministro Carranza anunció que buscará aumentar la competitividad de las empresas peruanas, poniéndonos en el primer lugar regional en el índice del *Doing Business*. Eso implica pasar del puesto 62 en el que actualmente nos encontramos, al puesto 25 en el *ranking* general. Algo mucho más fácil de anunciar que de hacer y, por la cantidad de sectores, instituciones, personas y personajes involucrados, mucho más trabajoso que la meta del grado de inversión.

Pero esta meta tendrá también un impacto mucho más cercano a la ciudadanía en general. En mayor o menor medida, todos somos víctimas de la cantidad de trámites y trabas que la enorme imaginación burocrática es capaz de idear para evitar que las cosas sucedan: desde los trámites para la creación o desactivación de empresas, las licencias de funcionamiento, los permisos de Defensa Civil, las inscripciones en Registros Públicos y los pagos de impuestos, hasta las interpretaciones de leyes y reglamentos que nunca están suficientemente claros y que dejan, por tanto, suficiente ambigüedad como para tener que perder el tiempo en posteriores reclamos y hasta juicios.

Estoy segura de que cada persona que lea estas líneas tendrá su propio ejemplo para ilustrar lo dicho anteriormente: desde aquel que no logra instalar una turbina para resolver el problema de cortes de fluido eléctrico en Paita (y a cero costo para el Estado) porque la Marina no logra organizarse para alquilar unos metros de los miles de kilómetros de desierto que le "pertenecen", hasta aquel que termina abandonando mercancía importada por la imposibilidad de cumplir con los requisitos absurdos que autoridades como DIGESA inventan, o aquel otro que simplemente se tropieza con la dura y triste realidad de que, sin "coima", simplemente no se puede hacer el negocio. (Lo peor es que a eso se suma la evidencia de que el Poder Judicial avala estos actos de corrupción, obligando a la reposición de los delincuentes en sus cargos).

Algunos dicen que la mejora en el *ranking* del *Doing Business* ayudará solo a las empresas grandes. Nada más lejos de la realidad: finalmente, las empresas grandes pueden contratar al personal suficiente para realizar los trámites y pueden apoyarse en costosos estudios de abogados para lidiar con las autoridades. En las empresas pequeñas, no es difícil encontrar que el dueño es, a la vez, gerente de producción, director de finanzas, recepcionista, vendedor y encargado de recursos humanos. Su tiempo es demasiado valioso para ser perdido en trámites absurdos. Cada hora dedicada a ello es una hora menos en la actividad productiva. Por eso, en términos relativos, la falta de competitividad le sale más cara a las PYME. Y por eso, en este número dedicado a las PYME, volvemos a insistir en la importancia de pasar del discurso a la acción y de que, de una vez por todas, el Estado las apoye, cuando menos, dejando de estorbar.

